

MEMORIA

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA AGRICULTURA

EN LA

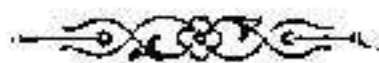
PROVINCIA DE SALAMANCA,

POR

D. Cecilio Gonzalez Domingo,

Ingeniero agrónomo, Maestro de obras, Agrimensor, Profesor auxiliar de la asignatura de Química orgánica de la facultad de Ciencias de esta Universidad, Sócio de mérito del Circulo agrícola Salmantino y Secretario de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio

Escrita de orden del Excmo. Sr. Presidente del Consejo superior del ramo, é impresa por acuerdo de la Comision permanente de la Diputacion provincial



SALAMANCA
Establecimiento Tipográfico del Hospicio,
1876.

Considerada la provincia de Salamanca bajo el punto de vista agrícola, tiene su clima comprendido en la region de los cereales, si bien, por los accidentes del suelo, abraza las del olivo y del naranjo, haciendo particular contraste con la zona de los pastos, que tanta celebridad en algun tiempo dieron á la riqueza pecuaria de esta comarca.

Por tales razones, ofrece demasiado interés el estudio de las condiciones climatológicas de la provincia, pues es verdaderamente maravilloso observar cómo los accidentes del terreno compensan la latitud poco meridional, hasta el punto de haber depresiones y exposiciones donde es posible,

con buen éxito, el cultivo del naranjo, y favorable el de otras plantas de la zona cálida.

Así es que, en pequeñas extensiones de terreno, se hacen singulares comparaciones, y se estudian tan interesantes variaciones, que desde luego señalan armónica gradación entre la vegetación que, estendiéndose como caprichosa alfombra en los valles, se vá modificando hasta terminar en la simple célula, que vive trabajosamente en la helada coronación de algunos montes de la cordillera carpato-betónica.

Sin embargo, los productos del suelo se distinguen por el carácter genérico del clima, carácter que se diversifica en las distintas zonas de la provincia.

De aquí se deduce que sería de la mayor importancia el estudio de todas y cada una de las localidades agrícolas, empleando á este fin recursos suficientes, y consagrandó á la observación mas tiempo del que podemos disponer dentro del breve plazo señalado para terminar este trabajo.

En general puede decirse que son marcadas y frecuentes las variaciones de la temperatura, principalmente en las estaciones medias, durante las cuales el barómetro y el termómetro experimentan bruscas variaciones, repitiéndose los meteoros

acuosos, que suelen alternar con vientos fuertes. En el estio no es muy constante la elevada temperatura, pues á veces se observan grandes oscilaciones en un solo dia. No sucede así en el invierno, cuya estacion es mas constante y regular, y sigue la marcha característica de los climas no muy frios. Segun las observaciones hechas en la Capital, la temperatura media anual es de 12.°, no pudiendo referirnos á otros puntos de la provincia, porque no tenemos á nuestra disposicion elementos de observacion, y ésta no es en el público, por regla general, tan ilustrada, que pueda suplir la carencia de datos verdaderamente científicos.

Las lluvias no son muy frecuentes ni en extremo abundantes, como no tengan carácter torrencial, mermándose muchos años considerablemente la cosecha á consecuencia de prolongarse demasiado las sequias.

El otoño restituye alguna humedad al suelo reanimando la vegetacion, pero es pasagera su influencia, que concluye con las escarchas de Noviembre.

Los vientos suelen ser fuertes y secos en los meses de Marzo y Abril en la parte mas llana de la provincia, causando grandes daños en los sembrados, muy adelantados ya en esta época.

Por estas circunstancias, y en atencion á los accidentes y naturaleza del terreno, condiciones que juntamente con la influencia de la luz determinan la flora de un país, hemos dividido el que estudiamos en tres zonas perfectamente distintas.

Es la primera la mayor, pues comprende siete octavas partes de la estension de la provincia, que asciende á 475 leguas cuadradas, y la menos templada, á la que podemos llamar region de los cereales. No solo estas plantas sino tambien los pastos vegetan en esta zona, ocupando las vegas los segundos, las dilatadas mesetas los primeros, y alternando unos y otros con el monte bajo y alto que ocupa una mitad de tan estensa region. En ella los accidentes del suelo son poco notables, y la experiencia tradicional no ha descubierto parte alguna donde el cultivo pudiera variar favorablemente. Creemos, sin embargo, que aun queda mucho por estudiar en esta zona, y que hay localidades apenas explotadas, que se prestarían perfectamente al cultivo del olivo, á favor de la exposicion y accidentes del terreno. Tales son las faldas de las accidentadas márgenes del rio Agueda, en las cuales acompaña la base geológica del suelo, segun tendremos ocasion de observar mas adelante.

El carácter climatológico de esta primera zona es el general de la provincia, y por él se la distingue y precisa en cuantos escritos, muy pocos por cierto, agronómicamente se la cita.

La segunda region de las tres establecidas en la presente memoria, la designamos con el nombre de clima suave, y corresponde ó comprende el distrito conocido en la provincia por la Sierra de Francia, terreno accidentado que toca las estribaciones de la cordillera Carpeto-betónica, donde las oscilaciones de la temperatura no son tan bruscas, ni frecuentes los hielos, suavizándose muchísimo la primavera y el otoño. Esta privilegiada y pintoresca comarca, no muy conocida en la provincia por las difíciles comunicaciones que la unen á la misma, y mucho menos conocida por el País, ofrece una vegetacion sumamente variada. Destácanse en las faldas de sus montañas el olivo y la vid, escondiéndose en algunos sitios el naranjo y el limonero, como en el muy por su monástica tradicion renombrado sitio de las Batuecas, donde vegetan aquellas plantas al abrigo de elevadas montañas, perímetro de un valle que lleva el nombre del que fué suntuoso convento y hoy es modesta casa de hortelano.

Son abundantes los árboles frutales y además

de las buenas legumbres que se recolectan, cultívasse el lino, se explota esta industria agrícola, y no falta quien siembra raíces forrageras, aunque todo esto en escala tan pequeña y con procedimientos tan sencillos, que no merecen especial mencion.

Constituye la tercera zona agrícola de la provincia de Salamanca, la parte generalmente designada con el nombre de ribera del Duero, notable ejemplo que la naturaleza ofrece de la compensacion de la latitud por medio de los accidentes del terreno.

Desde el punto en que el sosegado Tórmes toma la corriente del Duero, hasta la frontera de Portugal en la márgen izquierda de este rio, la provincia en primer lugar, y en general la nacion, tienen un ignorado tesoro, especial atractivo para el que, interrogando al suelo, cruza por aquella region para internarse en el reino lusitano.

En la gran meseta los cereales, no muy lejos los montes de corpulentas encinas, y algun almendro indicando ya la mejor esposicion; despues la vid, el olivo, la morera, el naranjo, el limonero, la caña de azúcar y la batata, y otras plantas meridionales, vegetan con lozanía en una estrecha zona llamada vulgarmente ribera del Duero, y

que no es otra cosa que sus márgenes con notables accidentes orográficos. Pero es de advertir que aquellas márgenes con sus accidentes, con sus colinas y vertientes, y caprichosas cañadas, no son por desgracia el asiento de una vegetacion dirigida por el hombre, pues aparte de dos ó tres fincas de no muy grande estension, el resto, es decir, casi todo el terreno que venimos describiendo, está cubierto en su mayor parte de carascal y monte de acebuche. ¡Ah! Al contemplar el cuadro magnífico que allí ofrece la naturaleza; al pensar que en cinco kilómetros de descenso para bajar al Duero desde Hinojosa, la morera, el olivo y la vid tienen allí escelente zona de produccion, y al considerar cómo desaparecen con la accion del tiempo los olivares y los almendrales, el alma se contrista y la inteligencia se consagra á meditaciones nada lisonjeras para el porvenir de España. (1)

Con el nombre de vino de Oporto se exportan grandes y estimadas cantidades, y es lo cierto que

(1) Delos antecedentes que hemos adquirido en Hinojosa, aparece que la plantacion arbórea diseminada por su término, es el resto de la gran produccion de aceite y almendra que hubo en algun tiempo, y que fué destruida en 1612 á consecuencia de la guerra con Portugal. Desde aquella época es casi seguro que apenas se ha aumentado el cultivo, concretándose la poblacion á utilizar lo existente, sin marcadas tendencias á mejorarlo.

estos vinos se producen en las vertientes que, arrancando de Ilinojosa en la margen española del Duero, y de Freixo de Espada en Cinta en Portugal, se estienden 18 leguas en el vecino reino, formando la zona de produccion de los afamados vinos que bien pudieran llevar el nombre de Fregeneda, por la proximidad á este último pueblo de la provincia de Salamanca.

Y sin embargo, aparte de las fincas de Valicobo y San Martin, de los Sres. Hortal y Marqués de Viesca, es de escasísimo interés el viñedo que se vé en la parte española de esta comarca agrícola. ⁽¹⁾

De otro cultivo hay también magníficos ejemplares, aunque su explotacion apenas está comenzada, no obstante la grandísima importancia que

(1) Merecen especial mencion las ya citadas fincas de Valicobo y San Martin, donde sus dueños han hecho cuantiosos sacrificios para disponer hoy de una riquísima plantacion de viñedo. Pero como la mas fácil y mas cómoda salida de estos vinos es por Oporto, y el único medio de transporte la via fluvial del Duero, se hace de absoluta necesidad, no solamente para esta comarca sino también para gran parte de la provincia, que se lleve á efecto la navegacion del Duero, y principalmente la tantas veces anunciada union aduanera, ó, por lo menos, que á los vinos españoles no se les exija los crecidos derechos que hoy tienen para su exportacion por Oporto.

Es tanto mas necesaria esta reforma arancelaria, cuanto que sabemos que el Sr. D. Ignacio Hortal, y suponemos que lo mismo le sucederá al Sr. Marqués y demás vinicultores, tienen en bodega la cosecha de varios años y en ella van almacenando sus riquísimos vinos, con la esperanza de poderlos exportar en favorables condiciones.

Pues bien: si esto sucede á los propietarios que se han lan-

promete. El cultivo de las moreras y la cria del gusano de la seda podrán dar en esta zona buen contingente de riqueza, formando la base de una industria que en los pueblos inmediatos de Portugal es la ocupacion de muchas familias.

En esta zona se modifica la temperatura de tal modo, y se suavizan y cambian las estaciones, haciéndose templado el invierno y el otoño, y cálida la primavera y el estio, que fructifican perfectamente las plantas de las regiones meridionales, distinguiéndose todos sus productos por la riquísima calidad, que puede competir con la de los mejores del mediodia.

El naranjo al aire libre, como acontece en el centro de Andalucia; las mas esquisitas variedades de higueras; la batata, la morera y, en fin, las especies características de los climas cálidos, forman aquel magnifico cuadro, en alto grado encantador para el viagero fatigado por la monotonía de los dilatados montes y poco variada vejeticion de las grandes mesetas de la provincia.

zado á esplotar aquella hasta hace poco inculta region, ¿cómo es posible que haya estímulo para aumentar el número de nuevos cultivadores? Ergo sobre manera pensar en este asunto, que debe preocupar no solamente á la Administracion en general, sino tambien á la provincia, á su Diputacion y á cuantas corporaciones y personas se interesen por la prosperidad de España.

II.

Si mucho interesa el estudio del suelo y de las rocas subyacentes para llegar á conocer la naturaleza de las fuerzas productoras de un país agrícola, es absolutamente necesario para aproximarse á la verdad en el conocimiento de los elementos que constituyen la base de la alimentacion vegetal. Por esta razon, háse llegado á determinar la importancia de la geología aplicada, con cuyo auxilio se comprenden los recursos que para la produccion guarda como preciado tesoro la naturaleza en su seno, ofreciendo á la agricultura frecuentes conquistas, que son otras tantas causas de impulsión para la riqueza pública.

Por eso en cualquiera problema agronómico el estudio del suelo figura en primer lugar, y de ahí el motivo de que muchas personas, por lo general ilustradas, se lamenten de lo poco que este género de conocimientos se ha difundido en España.

Especial mencion merecería esta parte de nuestro trabajo si fuera otro su fin, mas largo el plazo

señalado para terminarle y distintas las circunstancias con que se lleva á efecto.

Mas como en este y en los demás capítulos habremos de concretarnos al simple alcance de nuestra observacion, forzoso nos será circunscribirnos á las cuestiones de más interés, aunque al tratarlas no podamos imprimir el carácter de generalidad que ventajosamente sustituye al peculiar, cuando de un estudio importante se trata.

Enclavada la provincia de Salamanca en la gran *mesa* de Castilla la Vieja, el suelo goza de las propiedades de esta region, y poseé á la vez las que distinguen á la formacion geológica de la cordillera carpeto-betónica y sus estribaciones.

Así es que el terreno mioceno lacustre, que constituye la meseta castellana, aparece en la provincia Salmantina en su parte *E.*, sirviendo de base á fértiles y profundos suelos de acarreo, sin presentar accidentes orográficos dignos de mencion singular.

El horizonte geognóstico que nos ha guiado en este estudio, ⁽¹⁾ le forman bancos de arenisca,

(1) Márcaanse perfectamente los estratos del terreno mioceno en los desmontes ejecutados en las afueras de Salamanca, y nosotros les hemos estudiado en un pozo de 40 metros de profundidad practicado por el industrial D. Felipe Peramato, en una propiedad suya al sitio denominado San Bernardo.

margas y arcillas, alternando entre sí y con alguna sustancia característica tambien de este periodo del terreno terciario, el cual, estendiéndose hasta las orillas del Tórmes, encuéntrase á las veces en manchones sueltos, destacados del gran depósito, y engarzados sin relacion constante á los terrenos de levantamiento.

La fisonomía de esta zona es poco variada, por predominar en ella la monotonía de las llanuras de Castilla, cuyas tierras de labor están destinadas á la produccion cereal, cultivo el mas característico de la provincia.

Variado y más abundante en accidentes orográficos es el resto de la provincia, cuya base geológica corresponde al piso medio del terreno siluriano.

Caracterízase esta region por el gneis de la parte elevada de la Sierra de Francia; por las pizarras talcosas y micáceas que se presentan alternando algunas veces con calizas, y más frecuentemente con areniscas, en capas honduladas y estratos con grandes dislocaciones, atravesados por rocas plutónicas como el granito.

El color de las pizarras es en general negro ó gris pardo, y en algunos puntos aparecen las pizarras blancas, que sustituyen á la cal y al yeso en el blanqueo.

La caliza del silurio en esta provincia es gris como la de Linares, ó negra como la de Guinaldo, de excelente calidad para las construcciones hidráulicas, como ha tenido ocasion de observar el autor de estas líneas, en una obra importante que proyectó y dirigió en el río Agueda.

Preséntase tambien la cuarcita, variando su color entre el blanco, que se destaca en la cima de las montañas, y el oscuro de la pizarra; y en gran parte de este silurio obsérvase el óxido de estaño, ⁽¹⁾ que se encuentra á la vez en terrenos de alubion, hallándose tambien minerales de algun valor, como falsos topacios, de los cuales hay en Villasbuenas una mina en explotacion. Grande y dificil, superior desde luego á nuestras fuerzas, es el trabajo que demanda la descripcion detallada de los accidentes geológicos de esta zona en la provincia; trabajo que, por otra parte, exige mas tiempo del que podemos disponer. Sin embargo, deseando dar algunos detalles, más ó menos interesantes, pero nunca lo bastantes á satisfacer exigencias justas, supla nuestra voluntad á la falta de precision científica.

(1) Variasson las minas en explotacion de óxido de estaño, y grande llegaría á ser la importancia de la minería en esta provincia, si á ella se dedicasen capitales que recibiesen el poderoso impulso de una inteligente direccion en los trabajos.

Sobre este terreno se desarrolla la capa laborable que en las mesetas produce buenos pastos, y en los valles los que dieron renombre á la ganadería de esta provincia.

En sus formas redondeadas se cultiva con ventaja la vid, como acontece en el distrito de la Sierra y en las márgenes del Duero, y sus mas notables accidentes se aprovechan con grande utilidad, aunque no con tanta como sería posible, pues aun queda muchísimo terreno con marcada aptitud para viñedo, que no se explota por causas que son en esta provincia origen de grandes males, esto es, por la falta de instrucción agrícola y la escasez de poblacion.

Aquí sobra terreno, muchísimo terreno, y falta poblacion. No de otro modo se esplica que no se aprovechen en gran estension las márgenes del Agueda y del Tórmes para el cultivo del olivo y de la vid, y que, en cambio, se miren con indiferencia las cañadas, las colinas y aquellas bien dispuestas laderas silurianas, donde solamente un mezquino pasto natural es aprovechado en alguna época del año, y en cuyas zonas brotaría abundante riqueza, si la mano del hombre imprimiese allí la huella del trabajo agrícola, siquiera fuese por los medios primitivos y los procedimientos

rutinarios; que mas pena causa observar como el tiempo se desliza sin que los pueblos utilicen las fuerzas productoras que la naturaleza esconde en tan abandonados sitios. Hállase cubierto este terreno en las llanuras y en los valles profundos, por una capa laborable de excelente aptitud para el cultivo cereal, que se presta al propio tiempo á otros rendimientos, porque es innegable que sus condiciones admiten variados cultivos, como el de raíces y tubérculos, y, en determinadas comarcas, el de la remolacha, desconocida en este país fuera de los estrechos cuarteles de las huertas.

Dada la naturaleza del sub-suelo ó roca subyacente que abunda en la mayor parte del territorio de la provincia, facilmente se comprende que la composicion predominante en las tierras de labor es la arenisco-arcillosa, presentándose en sus tránsitos á la variedad arcilloso-arenosa en los valles y grandes mesetas, como sucede sobre el terreno mioceno, donde las tierras de acarreo han modificado notablemente las cualidades de las locales. Merced á esta circunstancia, ofrécese algunas fajas de gran fondo, terreno suelto y sustancioso, de marcada y excelente calidad para el cultivo de la remolacha, como queda indicado mas arriba.

Por último, y para concluir la descripción del terreno, consignaremos que se presentan también manchas de tierra arenoso-graníticas en los partidos de Ledesma y Vitigudino, donde por esta circunstancia el cultivo del centeno se hace en grande escala y con obligada preferencia al de los demás cereales.

III.

Descrito el clima y el suelo, y apuntadas algunas circunstancias especiales que en uno y otro concurren, procede que citemos las plantas que se cultivan, los métodos empleados y aquellos elementos de fertilidad que se ofrecen á nuestra observación.

Penosa tarea es en verdad, aunque se trate de esta provincia, donde en el mes de Setiembre hay muchos pueblos que no pueden mostrar siquiera una hoja verde procedente del cultivo de sus campos: ni arbolado, ni plantas forrageras, ni viñas, ni la vetusta encina se vé en algunas comarcas de la parte llana de la provincia.

Que monotonía, que desconsolador es el aspec-

to de estos campos, en los cuales nada tiene que cuidar el labrador despues de recolectados los garbanzos; y á cuantas consideraciones se presta esta circunstancia en un país como este, dotado de regular fertilidad.

Concrétase el cultivo de la parte mas llana al trigo, centeno, algo de cebada, un poco de avena y algunas leguminosas, como garbanzos, algarrobas y guisantes. Y nótese bien que esta zona es la mas fértil y la que contiene tierras como las de Cantalpino y las villas inmediatas, que en años de pertinaz sequía producen buenas cosechas; que si pasamos á la parte accidentada, el cuadro es mas desconsolador aun; aquí apenas se cultiva ya la cebada, no se conoce la avena, ni se siembran los guisantes.

En esta parte, refrescada por los principales rios que surcan la provincia, y cruzada por dilatados valles, abundan los prados naturales y por todas partes se destacan los montes con su sombrío aspecto; la causa de esto, el motivo de hallarse tan concretado el cultivo, es la importancia que tiene la ganadería, en la cual encuéntranse interesados los principales capitalistas, sin que esto signifique que los sistemas de cuidarla tienden al mejoramiento de las razas.

El arbolado se tiene en el mayor abandono, tanto, que si algun propietario se decide, mas bien por recreo que por cálculo, á hacer alguna plantacion, es preciso que en primer lugar se cuide de colocar un guarda en cada planta, sino quiere verla destruida en poco tiempo.

Apesar de la gran necesidad de los prados artificiales, y de la conveniencia y posibilidad del cultivo con riego, ni unos ni otros se conocen, no obstante que aquí, donde nada nuevo se intenta, hace suma falta lo más sencillo de las modernas prácticas agrarias.

En materia de riegos la provincia Salmantina tambien ofrece algun interés, porque si sus rios no son muy caudalosos, débese á la mucha pendiente y á que á las veces corren sin álveo bien determinado, atravesando terrenos que favorecen la filtracion, siendo el resultado de estos accidentes que el caudal de aguas disminuya notablemente y que no se preste con tanta facilidad al inmediato empleo de la agricultura.

Sin embargo, el Tórmes, y tambien, aunque en menor escala, el Yeltes y el Agueda, atraviesan magníficas vegas que podrian trasformar, tapizándolas de praderas artificiales, con el riego de sus corrientes, casi perdidas hoy para la industria del

campo, que frecuentemente agoniza bajo la influencia de prolongadas sequías.

El Tórmes principalmente puede ser utilizado en el riego de estensas zonas, y, sin embargo, se desliza sosegadamente, como si no tuviera mas fin que el de bañar los muros de la caballeresca Alba, de la mística Salamanca ó de la feudal Ledesma.

En el plan de riegos que nosotros creemos posible, y que desarrollaríamos si tuviéramos tiempo para ello, se procedería de modo que en los sitios donde las derivaciones directas no fueran factibles, por la falta de caudal de aguas, se estableciera un buen sistema de balsas, que sirvieran para hacer alguno de primavera y verano.

Mas abundante en agua la zona escabrosa ó sea el distrito de Sequeros, comprendido en su mayor parte en la cuenca del Tajo, prometen excelente aprovechamiento sus constantes regatos y caprichosas cascadas, que podríanse utilizar para regar los pequeños y en esta region generalmente bien dispuestos valles, que se prestan con ventaja para prados artificiales, cultivo del lino y otras plantas.

En esta zona, sin embargo, el cultivo presenta mas variada fisonomía. La vid, el olivo, los ár-

boles frutales y el lino, se pueden agregar á la patata, planta cultivada en todos los pueblos de la provincia, al trigo y al centeno.

Y, por último, en la region del bajo Duero, se observa, aunque en pequeñas proporciones, de lo que el cultivo podria ser, si á él se dedicasen capitales, y mas principalmente, como ya hemos indicado, si allí acudiese poblacion, estimulada con el conocimiento de lo que es tan riquísima zona.

Pasando de la parte central á este extremo de la provincia, se experimenta, en verdad, mas animacion, mas variedad; pero deteniéndose un momento á examinar la exhuberante vegetacion espontánea, el alma se contrista profundamente.

Montes inmensos de acebuche, magníficas exposiciones para la morera, el olivo, la vid y los árboles de mas esquisito fruto. Terrenos incultos, cañadas de escelente capa laborable, restos de un cultivo mas inteligente y esmerado. ⁽¹⁾

He ahí lo que se observa en la orilla izquierda del Duero, y he ahí lo que se puede comparar con la margen derecha, en la cual los portugueses dan ejemplo de mejor calculada laboriosidad con el

(1) Véase la nota de la página núm. 9

cultivo de la morera, de pingües rendimientos en la comarca, y con la explotación de los mas estrechos accidentes orográficos, en los cuales hay huertos de incalculable riqueza.

Apesar de esto, los habitantes de aquel país miran con indiferencia y casi con desden al que se lanza á cultivar un terreno en esta cuasi abandonada region, indiferencia que no es debida á la ignorancia, sino á causas de distinta naturaleza: es debida á que, en esta zona, sobra terreno y falta poblacion. Por eso dicen con natural sencillez sus labradores, que es una locura bajar á cultivar la ribera, teniendo buen terreno para trigo en la parte alta y llana.

Efectivamente, el término de Hinojosa de Duero ocupa una superficie de seis mil hectáreas próximamente, no llegando la poblacion á quinientos vecinos; de los cuales diez y ocho son colonos y los demás propietarios-labradores. Así es que con esta distribucion de la propiedad, que no forma ricos, ni permite pobres, nadie piensa en acometer nuevas empresas de cultivo, porque cada cual se cree feliz con lo que tiene.

Conviene advertir que en muy pocos pueblos los colonos y propietarios están en la misma proporcion que en Hinojosa.

Sucede lo contrario; hay muchísimos colonos, pues ademas de los que labran esclusivamente tierra ajena, hay otros muchos que, teniéndola propia, son, sin embargo, arrendatarios de los grandes propietarios. Por esta razon no es aventurado asegurar que las tres cuartas partes del suelo laborable están en poder de colonos, y que es muy reducido el número de propietarios de regular posicion que son á la vez labradores.

Ahora bien, para terminar este capítulo y con objeto de que sea fácil formarse cabal idea del cultivo en esta provincia, hemos averiguado el número de plantas que constituyen su flora agrícola, y el de los pueblos donde todas y cada una de aquellas se cultivan, y de nuestras investigaciones resultan los datos consignados en el siguiente estado.

En él se ve lo que repetidas veces hemos dicho, esto es, que las distintas zonas climatológicas permiten que el cultivo comprenda plantas de países cálidos. Mas tambien se observará que el número y proporcion de las plantas no nos revela un cultivo perfeccionado; revela solamente las buenas cualidades agronómicas de la provincia.

Plantas que se cultivan en la provincia.

NOMBRES.	Número de pueblos en que se cultivan.	Total de pueblos que comprende la provincia.
Trigo.	En 370	589
Cebada.. . . .	510	
Centeno.	581	
Avena.	99	
Maiz.	2	
Garbanzos.. . . .	353	
Guisantes.	190	
Habas.	58	
Algarrobas.	224	
Almortas.	93	
Lentejas.	51	
Patata.	380	
Vid.	106	
Oliivo.	33	
Lino.. . . .	85	
Adormidera.	1	
Castaña.	47	
Nogal.	35	
Almendo.	12	
Membrillero.	23	
Melocoton.	3	
Cirolero.	50	
Peral.	21	
Higuera.	17	
Manzano.	11	
Guindo.. . . .	17	
Albaricoquero.	7	
Naranjo.	2	
Limonero.	2	
Pita.	1	
Batata.	1	

IV.

Conocidas las plantas que se cultivan, fácilmente se comprende que el sistema de explotación que se sigue tiene que ser el mas rutinario que puede concebirse, pues, como en el precedente estado se vé, no hay proporcion entre cereales y legumbres para establecer una buena alternativa. Además, apenas se conocen las plantas forrageras, y solamente es posible alternar con el barbecho, práctica admitida para sembrar, por regla general, á año y vez. Podrá haber pequeñas estensiones donde esta práctica se altere, pero será en pocos casos y no con el auxilio del arte, sino porque una marcada fertilidad lo indique.

Se vé tambien que el cultivo intensivo apenas es conocido, y que la base de la agricultura Salmantina es la produccion cereal, sin reparar en que el suelo convida á otro género de producciones, y, sobre todo, á alternativas de cosechas que darían excelentes resultados.

Ya queda indicado que hay tierras apropósito

para la remolacha y demás raíces: que las hay para plantas filamentosas y para muchas forrageras de excelente aplicacion.

Pues bien, en esta parte interesante de la agricultura, lo mas conveniente sería señalar primero las zonas en donde puede variarse con ventaja el cultivo, y despues enseñar con el ejemplo, en la seguridad de que por este medio se vencería pronto la natural resistencia que á toda innovacion se opone en este de Castilla apartado rincon.

Los cuidados y labores agrícolas son de suma importancia, y merecen especial estudio, aunque no sea mas que por que exigen mucho sudor, precioso sudor que se derrama á torrentes, y que al fin llega al suelo para sostener su fertilidad y su aptitud.

En esta provincia, por regla general, se trabaja mucho para labrar la tierra, tanto, que puede asegurarse que produce mas por el trabajo del hombre que por la benignidad del clima y la fertilidad del suelo; pero se trabaja sin arte, se ayuda muy poco á la naturaleza; se conserva aún el hábito del trabajo de los primitivos tiempos y no se ha conseguido el hábito del trabajo de esta época, que todo lo trasforma con el progreso de las ciencias y los adelantos de la industria.

Las labores, por ejemplo, son las ordinarias, esto es, las practicadas siempre y con los instrumentos primitivos; labores que exigen un trabajo impropio, que este labrador ejecuta con el auxilio de su mecánica, que es sencillamente la mecánica muscular, sostenida por la fé y el santo amor al trabajo. Con todo esto, y la ayuda de los cada vez mas escasos estiércoles, se hace producir á esta tierra en muy pocos distritos el doce, y en los más el cinco, dándose algunos casos de quedarse en cuatro por uno de siembra. Así es que el labrador estima, adora, el fruto de las cosechas, no solamente por el valor relativo que suponen; no solamente por el valor comercial que tengan, sinó por el valor que él dá al sudor condensado en el codiciado grano de trigo.

¡Ah! con estas cualidades, con estas virtudes, y con una bien dirigida instruccion agrícola, el labrador Salmantino tendría en sus manos otra palanca de Arquímedes, con su punto de apoyo para remover el mundo de la produccion agraria.

Pero desgraciadamente aun no se está en este camino. Por eso al lado de tan grandes virtudes, al lado de tan excelente aptitud para el trabajo, se ven detalles agrícolas que contristan el ánimo del mas optimista observador.

En los mas remotos tiempos, segun Paladio y Columela, se empleó el medio de mejorar las tierras añadiendo sustancias de que carecian en conveniente proporcion y con especialidad las margas; pues bien, apesar de la antigüedad de esta práctica, no se ejecuta en los muchos casos y circunstancias que es posible, y cuando tiene lugar se procede sin el tino y buen criterio necesarios, sin embargo de darse muy buenos y muy dignos ejemplos de ella.

En materia de abonos aplicados al cultivo, son tantas y tan importantes las consideraciones que se deslizan á la simple observacion de los hechos, que desde luego dudamos que ni un pálido reflejo de lo mucho que puede decirse, podamos consignar acerca de este particular.

Como no es, segun nuestra creencia, el objeto de esta *memoria* desenvolver teorías científicas por importantes que sean, sino dar por sentados sus principios y deducir sus consecuencias, para llegar á conclusiones interesantes á la produccion agrícola, fácil nos será, sin profundizar mucho el estudio, dar valor á los hechos que citemos, y alguna significacion á nuestras indicaciones.

Sin conocer la provincia y sin examinarla, siquiera sea tan á la ligera como nos hemos visto

obligados nosotros, se comprende desde luego que el abono que en todas las zonas, que en todas las localidades se emplea, es el estiércol y los despojos de algunas plantas; de donde se deduce que su elaboracion es lo único que merece especial mencion.

En los recodos, llanos algunas veces, en declive casi siempre, de los caminos mas anchos del término, y frecuentemente cerca de la poblacion, no porque convenga á la mejor distribucion del abono, sino porque está mas cerca del establo; en el corral de la casa-habitacion del labrador, en forma de constante foco de pútridos miasmas; en las calles públicas, tapizándolas con inmensa capa de paja que se calcula en la eras sobrante del consumo del año; en cualquiera sitio y terreno, y en cualesquiera circunstancias, en fin, se deposita ora el estiércol, ora la paja y despojos de otras plantas, para que allí, con la accion directa de los agentes atmosféricos, se conviertan en abono aquellas sustancias.

Dicho se está que para hacer estos depósitos, no se toma precaucion alguna. Por eso resulta que el terreno puede ser, y generalmente lo es, permeable para los materiales líquidos del abono, que llevan en su seno sustancias fertilizantes; ade-

más el mismo terreno suele presentarse en declive, y dar fácil corriente á esos materiales, quedando por otra parte los sólidos expuestos al tránsito público, cuando se hallan en caminos, y mejor aun si están depositados en las calles. Esta circunstancia es la mas notable, y por eso cualquiera extraño al país fija su atencion en las alfombras de paja estendidas por la poblacion, que amenazan con servir de pasto á las llamas, y dan cómodo albergue á todo género de insectos nocivos, en tanto que la sequía del verano se prolonga y la paja permanece tan seca y tan limpia como estaba en la era. Pero despues de las aguas de otoño, y entrado ya el invierno, aquella que parecia de blanca paja caprichosa alfombra, se convierte en inmundo lodazal, que obstruye el tránsito público y trasmite á la atmósfera de la poblacion miasmas pútridos, origen quizá de algunas epidemias. Mas ¿qué de particular tiene que esto suceda en la via pública, si acontece otro tanto en los corrales de las propias viviendas?

¡Cuanto, con tan fatal sistema, pierde la agricultura; cuanta riqueza se filtra en las capas del suelo ó se desliza en las corrientes para no volver á la tierra de donde salió en forma de cosecha, y cómo se alteran las condiciones de salubridad de

una localidad, por no seguir un procedimiento por distintos conceptos utilísimo!

Tal es, sin otra manipulacion ni mezcla, el sistema en extremo rutinario de la elaboracion del abono. Solamente merece los honores de la excepcion el que hemos visto en la finca titulada los Huelmos, en cuyo estercolero están atendidas todas las condiciones agronómicas, y que bien pudiera servir de ejemplo á los labradores de las inmediatas comarcas.

Todas las cuestiones indicadas hasta ahora en este desaliñado trabajo, son de la mayor importancia y están reclamando el concurso de la observacion y de la inteligencia para su mejor desenvolvimiento. Pero la que se relaciona con los abonos, es en este país, por circunstancias especiales, el mas complicado problema agrario.

Aquí hubo una ganadería numerosa que producía abono quizá en cantidad suficiente para el terreno entonces cultivado. Pero á través de los tiempos y á virtud de contingencias várias, aquella floreciente ganadería va desapareciendo, y con ella desaparece al propio tiempo gran cantidad de sustancias fertilizantes.

Guardando marcado paralelismo con este suceso, se han verificado roturaciones en grande

escala, aumentándose en una cifra respetable la superficie del cultivo, sin que á la vez se hayan multiplicado las fuerzas al mismo consagradas, que lenta, pero seguramente, disminuyen.

Disminuye el número de brazos dedicados á la labranza; disminuye el capital agrícola en sus distintas manifestaciones; sube la renta de la tierra y, principalmente, suben los gastos, aumentan las necesidades, y, apesar de esto, la instruccion agrícola no sustituye por medios mecánicos ó principios económicos la falta que se nota en los agentes del cultivo.

De todo esto se deduce que el sistema de cultivo empleado en esta provincia es adecuado para esquilmar la tierra, es un sistema de rapiña, que dá rendimientos á los padres y prepara la ruina de sus hijos.

Así acontece en efecto siempre que, como en la actualidad sucede, no se devuelve á la tierra la mitad de las sustancias fertilizantes que de ella sacan las cosechas, y se redoblan los esfuerzos para obtener alta produccion á espensas de las fuerzas naturales que sostienen la fertilidad del suelo, con perjuicio del propio labrador que poco á poco camina hácia su completa ruina, y así tiene que suceder cuando se labran con verdadera codicia

los arrompidos y con desmedido afán se inca el arado en los terrenos pasturales.

Estas medidas y otras que en su lugar citaremos, afectan de tal modo á la manera de ser de la ganadería, que la decadencia de esta puede observarse por marcados tránsitos, y apreciarse en los rendimientos de la agricultura, que se resiente de la escasez de abonos y hasta de la falta de buenos ganados para el trabajo.

El alcance de este acontecimiento es de tal trascendencia, que no es factible fijar sus límites. Andando el tiempo creemos que llegará el momento de abandonar algunos terrenos por falta de abonos para cultivarles, y en general la escasez de estos ha de ser tan grande, sino se acude á proveer esta necesidad, que comprometerá sin remedio el porvenir agrícola de la provincia.

Podremos equivocarnos en algun detalle, pero la apreciacion es exacta: que no depende solamente la produccion del suelo de su fertilidad, sino tambien de la naturaleza y potencia de los agentes del cultivo, y estos no pueden ser más débiles ni ménos estables en la provincia que estudiamos.

Si insignificante papel y olvidado rincon ocupa en la produccion la química agrícola, lo propio le sucede á la mecánica, aunque para desgracia en

el presente, hayan merecido algun puesto de honor las manifestaciones de la segunda.

El tipo del arado importado por los Fenicios, con algunas modificaciones en contadas localidades; el carro con eje de madera y sin llantas de hierro en la mayor parte de la provincia; el trillo primitivo y los aperos mas antiguos, son los útiles del cultivo que generalmente ostentan las casas de labor.

Sin embargo, como el empleo de las máquinas ha tenido su período de moda, y la caprichosa moda posee para todo raro atractivo, aquí, como en otras muchas partes, las máquinas han sido objeto de singulares ensayos, efecto sin duda de lo mucho que á los sentidos afecta la maquinaria agrícola.

Por eso no han faltado propietarios que, con mejor deseo que atinado cálculo, compraron varias máquinas de difícil manejo unas, de especial uso otras, y todas pertenecientes á un cultivo perfeccionado, que en sus primeros y definitivos ensayos dieron resultado funesto y sirvieron de motivo para aumentar el recelo característico de los labradores, cuando se trata de reformar su *esperiencia*.

Necesariamente así habia de suceder, pues co-

no dice el Sr. Muñoz de Luna, inolvidable profesor nuestro, en este caso se pone una pluma bien cortada en manos que no saben escribir.

Solo una de estas máquinas tiene aceptación, y su uso se hace cada día mas recomendable, precisamente porque su aplicación es independiente del estado del cultivo: la aventadora.

Esta máquina está reconocida ya como de grande aplicación y utilidad, en estos tiempos de tan grande escasez de brazos para la agricultura.

V.

Conocidos los principales elementos del cultivo, veamos ahora quien les aplica y dirige, con objeto de completar el cuadro á grandes rasgos descrito.

Y ¿quien, sinó el labrador les ha de aplicar, dirá el que nos siga en este escrito?

En efecto, el labrador es. Pero el labrador esclavo de una práctica oscura, mas próxima á la rutina que al razonamiento; el labrador esclavo de un trabajo impropio; de un trabajo vivificado

con abundante y precioso sudor, pero que no recibe el salvador impulso de la instruccion, tan necesaria para multiplicar las fuerzas y simplificar los métodos; el labrador víctima de la usura, que devora sus ahorros, debilita sus fuerzas y mata sus mas lisongeras esperanzas. Y ese labrador es además propietario pocas veces; ese labrador, para su desgracia, y para desgracia del cultivo, es colono. Sí, el colono es un desgraciado que está labrando la ruina del cultivo, porque sus fuerzas no pueden con la carga de la renta, con el peso de la contribucion y con la necesidad de los gastos de cultivo, riesgos etc. etc.

El colono, economicamente considerado, parece una entidad que vive de milagro; mas por no ser así tiene que vivir en la miseria, y en una miseria que aumenta á medida que es iparece mentira! mas grande la fertilidad del suelo.

De paradógico será calificado este aserto, pero su demostracion es bien sencilla.

La renta impuesta á la tierra en esta provincia, está en razon directa del cuadrado de las distancias á que se hallan los propietarios.

Esta renta se paga muchas veces en metálico, pero nunca es parte alicuota de la produccion, sino independiente de ella; así es que la cosecha

varía, es más ó ménos abundante, pero la renta si sufre alguna variacion es en sentido progresivo.

Sufre la cosecha algun contratiempo, disminuyen los ingresos, mas no por esto se alteran los gastos. Lo que sufre alteracion es la situacion del labrador, que tiene que entregarse á la usura, terrible ácido prúsico de la vida rural, y sufrir privaciones y hacer economías hasta rayar en la miseria.

En estas circunstancias, pues, no es cuerdo ni oportuno hablar al colono de reformas útiles, de nuevas prácticas, de otros cultivos, ni de riegos, ni de máquinas, ni de adelanto alguno.

Por toda respuesta exhalará un suspiro que recuerde sus deudas de ayer, sus apuros de hoy y sus compromisos de mañana.

Pues bien, esta, ó muy parecida, es, por distintas causas, la situacion ordinaria del colono.

Ahora bien, colonos son la mayor parte de los labradores y, con pocas escepciones, los labradores-propietarios lo son de un pedazo de tierra cuya reducida dimension no puede dar albergue á la moderna industria agrícola.

Y con tales condiciones ¿se puede intentar algo nuevo, algo bueno que sirva de antorcha en lo sucesivo? Evidentemente no.

Querrá el labrador Salmantino la tranquilidad en sus tradicionales costumbres, mejor que escuchar esplicaciones que no comprende por falta de instruccion agrícola, ó hacer reformas sobre la base de gastos que no puede soportar.

Urge, pues, que esta parte de la economía rural sea tratada con madura reflexion y resuelta en la forma mas favorable para el cultivo.

En nuestro humilde parecer , no hay mas que dos caminos. O se reglamentan los arrendamientos de predios rústicos, aunque se toque con la antigua aparcería de los romanos, ó se estimula por eficaces medidas á que vengán directamente al cultivo, la inteligencia, el capital y la aristocracia.

De otro modo todos los esfuerzos serán inútiles, se estrellarán con la imposibilidad en que se halla el colono ó pequeño propietario labrador de salir de su actual esfera de accion.

Y entre los dos extremos apuntados preferimos el segundo, sin reparar en que exige, para su realizacion, medidas que el estado del Tesoro apenas pudiera soportar; que para salvar á un enfermo se compromete en primer lugar la salud que aun puede tener latente en sus órganos, y enferma de gravedad se halla la produccion nacional.

Si los ferro-carriles se subvencionan y se subvencionan otras obras y otras empresas, todas muy útiles y muy interesantes, ¿por qué no se ha de hacer lo propio con las empresas agrícolas?

En qué forma y en qué manera habíase de hacer esta subvencion, no esplicaremos aquí. Mas esto cosa fácil sería para nuestros legisladores, que teniendo en cuenta que se trata de aumentar la producción modificando los elementos que concurren al cultivo, solamente harían objeto de la subvencion lo verdaderamente útil, lo verdaderamente importante y que tendiese á reformar en sentido progresivo el cultivo de una heredad que pasara de 30 hectáreas.

La ley vigente de colonias agrícolas no basta á servir de impulso: es preciso otro motor, y ese no puede ser de distinta naturaleza que el indicado, bien sea en una ó en otra forma, pero con el mismo determinado fin.

En esta provincia, como quizá en todas las de España, se huye del trabajo agrícola, y es abandonada en su ejecucion y hasta en su administracion, con grave perjuicio de los intereses públicos, que han de resentirse de los quebrantos que sufren los particulares.

Y si rehuye este trabajo, porque el cultivo no

ha llegado á la categoría de industria, y en las condiciones actuales no es, no puede ser una ocupacion digna de quien pretende que intervenga mas la inteligencia que la fuerza muscular.

Así es que la agricultura está perdiendo muchísimos auxiliares. No son las quintas solamente las que arrancan á millares brazos al cultivo; hay otra causa tambien, que no por ser de distinta índole y más superior naturaleza debemos pasarla en silencio.

Como nuestra época tiende al perfeccionamiento en todas las manifestaciones de la vida activa, resulta que la generalidad detesta lo que no progresa, y el ocuparse en ello es circunstancia que sirve de afrenta vergonzosa. Por eso el hijo del labrador de regular posicion, en vez de estudiar agricultura, la abandona, para ir á la Universidad en demanda de un título académico, que le dé el brillo que, en su concepto, no tiene el título de labrador. Y como ni en la Universidad ni en el Instituto puede observar que la agricultura es una ciencia digna de estudio, hace la matrícula en leyes, medicina, letras, etc. etc. para optar al título de licenciado ó doctor, y volver á la casa paterna á encargarse quizá de la administracion de las propiedades que ni siquiera conoce, ó á ser un

parásito de la familia ó candidato permanente á cualquiera empleo de la administracion pública.

Esta circunstancia merece indudablemente por su importancia que se la consagre mas tiempo, pero á nuestro entender no lo permite la índole de este trabajo, por lo que solamente nos concretamos á quedarla consignada,

VI.

La agricultura progresiva no se funda solamente en el buen cultivo; es preciso que comprenda á la vez una bien dirigida ganadería, para que la explotacion rural se estribe en la influencia que tienen los abonos en el cultivo; los ganados en los abonos; los pastos en los ganados y la rotacion y alternativa de las cosechas en los pastos y en los forrajes.

Las fuerzas productoras de un país se desenvolverán por este procedimiento paralelamente, y jamás la falta de equilibrio podrá determinar, como sucede con frecuencia, la ruina de una de estas dos industrias.

Pero si no marchan perfectamente hermanadas, aunque sea en el lento desarrollo de la rutina, erigida en sabia práctica de trabajo, es indudable que las dos llegan á entrar en el período de decadencia, si bien se retrasará su ruina en proporcion al grado de fertilidad del suelo.

Admitido este principio, es fácil la esplicacion del estado de la agricultura Salmantina, en sus relaciones con la ganadería.

Fué esta en la provincia que estudiamos de tanta importancia, y tan lucrativas sus industrias, que el colono y el propietario, el grande y pequeño capitalista, empleaban sus ahorros, y con gran preferencia el capital, para sostener grandes piaras de ganado vacuno, lanar y de cerda.

Por este motivo, y por las favorables condiciones de alimentacion que ofrecen las dilatadas dehesas del campo de Salamanca, alcanzó su ganadería el universal renombre, que aun conserva en un grado más ó ménos relativo. Pero obligados á reseñar su estado actual, inútil es que nos detengamos mas de lo preciso en lo que fué, sí, como en efecto sucede hoy, la industria pecuaria va en decadencia ó, por lo menos, se halla expuesta á perder gran parte de su antiguo prestigio y renombrada importancia.

Las causas que determinan esta circunstancia, son de distinta naturaleza y relativo poder, lo cual contribuye á que solo indiquemos las principales.

Estacionado el cultivo y sujeta la labranza á las contrariedades que hemos apuntado en el lugar correspondiente, resulta que la cifra de produccion por unidad de superficie es igual, ó quizá menor, á la de hace muchos años. Lógica consecuencia de emplear los mismos métodos de cultivo y de no haber variado las condiciones técnicas y económicas en que se desenvuelve modernamente la industria rural.

En cambio es innegable que la cifra de consumo, mejor dicho, el presupuesto de gastos del labrador ha aumentado considerablemente. Así lo exigen las necesidades de la moderna sociedad, y así se ha verificado apesar de los deseos de nuestros labradores, porque es más fácil copiar de los adelantos de la época lo que se relaciona con la comodidad, con el lujo, con la moda, con las costumbres de los pueblos civilizados, que realizar el progreso en la ciencia, la perfeccion en el arte y la mecánica en el trabajo.

De todo esto se deduce que los rendimientos no varían, que los ingresos son constantemente

los mismos, entre tanto que los gastos siguen el desenvolvimiento del progreso, hasta el punto de que bien pudiera decirse que *se produce á la antigua y se consume á la moderna*.

Pero como este estado es un verdadero desequilibrio, necesaria y fatalmente las cosas han tenido que inclinarse hácia algun lado, y por eso ha sufrido la ganadería, que es mas débil que la propiedad territorial.

Como aumentando los gastos en progresion creciente sin que lo propio suceda con los ingresos, es muy difícil, muy penosa la vida económica, así de los pueblos como de la familia y del individuo, el labrador Salmantino, que á las grandes obligaciones que por la costumbre se ha impuesto, tiene que aumentar las muy respetables y sagradas que como contribuyente le corresponden, ha tenido necesidad de agotar sus ahorros y, aun así, atravesar circunstancias apuradas que, lejos de disminuir, se multiplican y reproducen constantemente.

En este estado, se presenta una epidemia que diezma las mejores piaras, y como los fondos de reserva que exige la ganadería se han distraido en otro servicio, las pérdidas no se reponen; sobreviene una sequía, faltan los pastos, y el hambre

diezma tambien la mejor ganadería, porque no hay recursos para sostenerla; se merma un año la cosecha agrícola; siente el propietario escasez de numerario; observa la necesidad apremiante de pagar los impuestos; le acosa el usurero, y no tiene otro remedio que cotizar á bajo precio, primero el grano y despues el ganado, por ser la parte mas fácil de vender entre las distintas propiedades, mas para no ser repuesto tan facilmente.

Prosigue uno y otro año por este camino; se repiten los sucesos con mayores proporciones, y de este modo vá lentamente labrando su completa ruina; y no bastando ya los ingresos para las mas precisas necesidades, trata de aumentar la superficie cultivable y acomete roturaciones que unas veces son provechosas, otras de problemática utilidad, pero siempre funestas para la ganadería.

Y así, por estos medios, por esta série de contratiempos, ha llegado la época presente para la ganadería Salmantina, la cual durante un largo período del año no tiene pastos en las dehesas ni en los montes, porque el arado descubre el seno de la tierra, no para recibir plantas forrageras, sino para aumentar la cosecha de trigo, allí donde apacentaba la piara que antes daba abonos para

sostener la produccion, lana para la industria, pieles, carnes, leche, y tantos rendimientos como tiene la ganadería.

De modo que el sistema egoista que en el cultivo se sigue, este sistema esquilmente, ha contribuido y contribuye á la decadencia de la industria pecuaria.

Sin embargo, no se crea que está completamente perdida la riqueza ganadera, no; aun es tiempo de acudir á su remedio y de regenerarla y conseguir para ella mas importancia, mas renombre aun del que antes tenia. Pero es preciso acudir pronto y con tino y buen criterio, que si este falta todos los esfuerzos serán inútiles, porque la situacion económica del labrador y ganadero no es suficientemente desahogada que permita superfluos ensayos.

Es preciso hacer ver que donde termina la prosperidad de la ganadería, empieza el progreso de la agricultura; es preciso, es urgente establecer otros cultivos, establecer prados temporales y artificiales, que para ello hay magníficas vegas que prometen fabulosos rendimientos; es preciso acostumbrar al labrador Salmantino á que cultive mas yerbas, mas leguminosas y á que comprenda que su mejor porvenir no estriba solamente en la

produccion cereal, por el contrario: hoy explota muchos terrenos recientemente roturados que conservan mucho abono y no echa este de menos, aunque disminuya la ganadería; pero como esa fertilidad acumulada en los montes na tardará en desaparecer, conveniente es que para entonces se disponga á compensar la falta de cosechas; y no de otro modo puede conseguirlo que atendiendo á la regeneracion de la ganadería, operacion fácil, sumamente fácil en los campos de Salamanca, donde aun se ven los buenos ejemplares de su antigua prosperidad.

En el ganado vacuno, muy numeroso en otro tiempo, distínguense dos razas denominadas en el país *morucha* y *cunera*. La primera es la raza montaráz que ha dado hasta hoy los toros de plaza, pero que en esta clase de animales apenas tiene ya representantes, pues el ganado de plaza casi ha desaparecido por completo.

Consérvase no obstante de esta raza la variedad de pequeña talla, estremadamente sóbria, razon por la que en algunas comarcas, no las mas fértiles, se destina á los trabajos agrícolas, aunque su fin económico especial es para la venta á los carniceros. Esta clase de reses por su aptitud y sus caracteres distintivos, se prestaría desde luego

á una gran mejora empleando el método de selección, que hoy en manera alguna se sigue.

La raza llamada *cunera*, de mas talla, mejor porte y distintas formas, es á propósito para el trabajo. Algunos tipos hemos visto de magnífica aptitud para los arrastres, por cuyo motivo y sin vacilar, se puede asegurar que, cuidando de su reproduccion por el sistema de selección tambien, y estableciendo la estabulacion y el pastoreo, daría excelentes y pingües rendimientos, pues en los ejemplares aislados que hemos estudiado, se descubren caracteres que reunidos formarían el tipo cuasi perfecto del animal de trabajo; mas si continúa la ganadería como en la actualidad, los buenos tipos de esta raza vendrán á desaparecer, ocasionando la ruina completa de la labranza de estas comarcas.

En el ganado lanar hay mas variedades, si bien son análogas las condiciones en que vive.

Es la primera la *merina blanca fina*, de lana de superior calidad, tanto que poco se aventura al asegurar que, cuidada con mas esmero, y disponiendo de bueno y abundante pasto, llegaría á competir con las mejores de europa.

La raza *merina negra*, que sigue en importancia á la anterior, es la mas numerosa y la mas

distribuida por la provincia, y sus rendimientos son bastante estimados en Béjar, Portugal y otros puntos. Además se conocen otras dos razas que son la *burda* y *churra blanca*, cuya lana se destina á los tegidos burdos en varios puntos de la provincia y principalmente en Peñaranda.

Respecto al ganado de cerda, hemos de consignar que es el que mejor se sostiene en la provincia, á través de las circunstancias porque está atravesando la riqueza pecuaria; lo cual se explica bien teniendo en cuenta que los montes no desaparecen en la escala que los pastos. En ganado de cerda es mucho mas rica esta provincia que en las demás especies que tienen aplicacion á la agricultura, pues el cabrio no es de la mayor importancia, y no tiene ninguna el caballar, mular y asnal.

Dos razas se distinguen perfectamente en esta especie; una es de gran tamaño y basta, y la otra mas pequeña, fina y de mucho peso; procede del cruzamiento con la extremeña, y por sí sola constituye la parte mas interesante y la mas numerosa. Y por último, son tantos los rendimientos que este ramo de la ganadería proporciona, y tal su importancia, que supera á los dos anteriormente citados, y es objeto de grandes y muy lucrativas especulaciones.

Aunque larga esta parte de la *memoria*, bien lo merece su objeto, pues es innegable que las grandes reformas indicadas por la moderna industria rural para trasformar la explotacion de los campos, deben realizarse en esta provincia empezando por la ganadería. Por la ganadería, que implica el cultivo de las plantas forrageras y los prados artificiales, que no se conocen en esta provincia, y la alternativa con algunas leguminosas.

Así, pues, en nuestro concepto el principio de la reforma agrícola de esta provincia estriba en la regeneracion de la ganadería.

He aquí ahora la relacion que, respecto á importancia pecuaria, tiene la provincia con las demás de la Nacion:

En ganado de	cerda	es la	5. ^a
En id.	lanar	la	6. ^a
En id.	vacuno	la	7. ^a
En id.	cabrio	la	16. ^a
En id.	asnal	la	19. ^a
En id.	caballar	la	20. ^a
En id.	mular	la	38. ^a

Y finalmente, para completar esta parte, consignamos los datos estadísticos acerca del número de cabezas de ganado que hay en la provincia, segun los antecedentes que hemos podido adquirir.

Lanar.. . . .	800.000
De cerda.. . . , .	500.000
Vacuno.	110.000
Cabrio.	100.000
Asnal.. . . .	55.000
Mular.. . . .	11.000
Caballar.	12.000

VII.

Conocidos los elementos de produccion y fertilidad del suelo, anotados los cultivos principales de la provincia y marcado el grado de desarrollo á que se encuentra su agricultura, facilmente se comprende que las industrias que de la misma se derivan, apenas tienen humilde representacion en los diferentes distritos rurales.

No habiendo verdaderas explotaciones, armónica y científicamente dirigidas, no hay que preguntar por la industria rural, porque es imposible que pueda existir en tales condiciones.

La elaboracion de vinos y de aceite por los métodos mas empíricos, por el procedimiento mas

rutinario, no merece, á nuestro modo de ver, nombre de verdadera industria.

Lo mismo sucede con relacion á la obtencion de los alcoholes, fabricacion de quesos, enriado del lino, lavado de lanas y otros trabajos agrícolas que se llevan á cabo en la actualidad; ninguno obedece á un principio razonado y puramente científico, y por eso ninguna de estas operaciones merece la categoría de industria: son prácticas rutinarias, tan invariables y tan antiguas como el tiempo.

Alguna escepcion, sin embargo, debemos consignar: nos referimos á las afamadas y justamente renombradas fábricas de almidon, alguna de ellas premiada en cuantas exposiciones universales se ha presentado con sus productos, obtenidos conforme á los adelantos modernos.

Tres fábricas de almidon hay en la Capital, las tres muy bien montadas; pero sobre todo la del Sr. Mirat, que exporta el género en grande cantidad para dentro y fuera de la Península.

Esta es una industria muy propia del país y así es preciso consignarlo; como tambien lo sería la fabricacion de quesos y mantecas, dada la abundante cantidad de leche que se obtiene, de la cual una parte se destina á la elaboracion de queso

para el consumo local, y el resto de aquella sustancia se vende diariamente á bajo precio en la Capital de la provincia, no obstante que la naturaleza de la leche se presta á la elaboracion de un riquísimo queso, segun lo demuestra el ejemplar ó los ejemplares presentados en la última exposicion provincial confeccionados por el sistema gruyere.

Con el terreno de buena aptitud para el cultivo de la remolacha, de que ya hemos hecho mencion, se podría aspirar á establecer ventajosamente en esta comarca la importantísima industria azucarera. El interés que esto envuelve no necesita comentarios, ni tampoco es del caso detenerse á explicar el procedimiento de obtencion del azúcar.

El enriado del lino, operacion que se ejecuta como en los tiempos primitivos; y la elaboracion del aceite y vinos y la fabricacion de alcoholes, alcanzarian grandes ventajas si á la práctica se llevasen los métodos modernamente empleados; y lo mismo puede decirse de la fabricacion de carbon, tan abundante, tan excelente como se obtiene de los montes de la provincia.

Estas y otras industrias, que sería prolijo enumerar, y que están indicadas en la descripcion del clima, del suelo y de la flora agrícola, se podrían

fomentar en la seguridad de obtener magníficos resultados; por que, es indudable, el clima y el suelo, los productos naturales y los cultivados, indican que esta provincia esconde tesoros de riqueza en sus condiciones agronómicas, y tambien es indudable que aquellos brotarian al calor de buena instruccion agrícola y con el impulso de capitales y, sobre todo, con el auxilio y el trabajo de mayor poblacion rural.

VIII.

Muchas son las señales que nos revelan el estado de la labranza en estas comarcas Salmantinas.

Pero si alguna por sí sola es bastante á demostrar que es mucho el trabajo necesario para levantar la industria del campo y darla mas animacion, mayor estension y mas variedad; si alguna sirve de espresion á las necesidades del cultivo, ninguna mejor que el estado de las construcciones rurales, comprendiendo en esta designacion los caminos vecinales, los canales de riego, norias, abrevaderos y toda clase de edificios ó viviendas del campo.

El cuadro que presentan es elocuente en alto grado. Los caminos vecinales son las primitivas veredas, estrechas, tortuosas y casi siempre inservibles para la salida de los productos durante el invierno. Comarcas enteras, pueblos muy próximos entre sí hay en esta provincia que apenas pueden comunicarse en la estación de las lluvias.

Las aguas, encharcadas en los valles que cruzan los caminos; los caminos atravesando terrenos fangosos que sirven de mullido lecho á los carruages en circulacion; los innúmeros regatos que en caprichosa direccion surcan los campos, se deslizan sin rendir homenaje á un puente ni aun ponton y mucho ménos á una alcantarilla. Y tanto las márgenes de estos como las de los que llevan el nombre de rios, se hallan abandonadas, ninguna defendida; de donde resulta que la corriente invade con frecuencia terrenos que requieren buenas condiciones para no ser arrastrados por las aguas.

Por esta causa desaparecen las orillas de las mejores vegas, sin que para evitarlo hayamos visto una obra de defensa de márgenes; de tal modo que la corriente imprime por todas partes su huella, y la del trabajo del hombre apenas se deja ver en una obra de mediana importancia.

En la parte accidentada y escabrosa, se pre-

senta, además de estos inconvenientes, el muy respetable de las grandes pendientes en las rasantes naturales; por cuya razón son muchos los pueblos en donde no pueden usar el carro por falta de caminos habilitados para las funciones agrícolas.

El distrito de la Sierra es el que mas se distingue por esta circunstancia, y, además, carece de regular comunicacion con la Capital, hasta el punto de que, siendo abundante en vino, aceite y frutas, estos productos son poco conocidos en el resto de la provincia, por la dificultad y mucho coste de los trasportes. Cuanto pudiera ponderarse la necesidad de atender á la construccion de caminos vecinales, sería poco para demostrarla en todas sus manifestaciones. Pero un barómetro hay que fielmente gradua dicha necesidad, y ese es la comparacion entre sí de los precios de granos en los distintos mercados de la provincia y á la vez con los de otras limítrofes.

En el distrito de Sequeros son tan escasas las transacciones mercantides de alguna importancia, que apenas se pueden citar en la cotizacion semanal de los granos; sucediendo lo mismo respecto á los demás productos, aun cuando sus montañas esconden mucha riqueza minera y el suelo sustenta riquísimas maderas que en la actualidad se las

destina á las necesidades del país, que son pocas, porque sus habitantes se distinguen por una bien marcada sobriedad.

Comparados entre sí los precios que el trigo alcanza en los principales mercados de la provincia, y con los de alguna de las inmediatas, es verdaderamente asombrosa la diferencia que resulta.

Entre Tamames y Cantalapiedra hay tres ó cuatro pesetas de diferencia en hectólitro de trigo, siendo así que, por regular camino vecinal, el transporte solo costaría siete ú ocho reales, lo cual demuestra la depreciación que el trigo sufre por la falta de buenas vías de comunicación. Pues si comparamos los precios con los de las provincias limítrofes, se vé también que en esta vale 3 pesetas ménos el quintal métrico que en las de Zamora y Avila.

Discurriendo sobre tan interesante asunto nos hemos apartado del objeto principal de esta parte, y justo es que á ella volvamos, aunque sea para lamentar una vez mas los males que afectan á la agricultura.

En punto á caminos vecinales, decíamos arriba, no puede ser mayor la necesidad. Pues bien, siguiendo nuestro exámen, parece natural que despues de los caminos nos ocupemos de las obras

de riego; mas esto es absolutamente imposible, pues no existe una que merezca citarse. Es cuestion completamente abandonada en esta provincia, y es la que al mismo tiempo preocupa grandemente al labrador, sobre todo en la época en que el riego de la atmósfera se retrasa, como viene sucediendo desde hace algunos años.

De las obras de riego deberiamos pasar al estudio de las habitaciones del campo; pero hablando con propiedad, esas construcciones tampoco existen; lo que hay en esta provincia, aparte muy pocas escepciones, son verdaderas *ruinas rurales*.

No de otro modo se pueden denominar las viviendas del campo y los mal acondicionados depósitos de sus productos. Así es que es cosa fácil describir una casa de labor, un establo, un granero ó una dependencia cualquiera: cuatro paredes de indefinible construccion, un tejado de irregular superficie, algunas veces un techo muy bajo y siempre muy sucio; el interior del edificio ennegrecido y nada aseado el exterior.

He ahí el original de donde parecen copiadas todas las dependencias rurales, con la única diferencia de que suele haber paredes de division para las habitaciones de las casas,

Mas no es esto regla sin escepcion, porque en

muchísimos casos el establo, la cocina y la alcoba, y aun el pajar y la panera, vienen á formar un solo local donde se aglomeran las personas, los animales y los frutos del campo, y hasta el estiércol que se guarda para la próxima cosecha. Por esta razon no pueden ser peores las condiciones higiénicas de las habitaciones rurales, pues parece que todo obedece al deliberado propósito de no atender á ninguna condicion de salubridad. Y en cuanto á las circunstancias de solidez, sucede lo mismo.

Así resulta que en conjunto, y á no muy larga distancia, un grupo de edificios rurales lo parece de remotas ruinas.

Ni apriscos, ni cochiqueras, ni regulares establos podemos describir. Todo está dibujado con decir que parece derivado de la más *rústica* edificación.

La arquitectura rural que tan escaso interés inspira, reclama la atencion de los legisladores y la proteccion ó el amparo del Gobierno. Dirigida hoy al azar por inespertas manos de poco diestros albañiles, contribuye á impedir el progreso agrícola, porque hace poco agradable la vida en el campo, y con esto estimula el alejamiento del propietario á la vez que se opone, tal y como hoy se

ejecuta, á la buena conservacion de los frutos y mas principalmente al mejoramiento de la ganadería.

Y como quiera que no es fácil que los propietarios adquieran la costumbre de contar con personas peritas, es de todo punto conveniente alguna medida encaminada á la buena direccion de las construcciones rurales, porque no basta que el Estado sostenga escuelas de enseñanza, es preciso que procure que esa enseñanza sea útil á la generalidad, que casi siempre es apática para reformar las costumbres.

En nuestro humilde concepto, se deberian clasificar todas las construcciones rurales, edificios, caminos vecinales, obras de riego, etc., y confiar su direccion á los ingenieros agrónomos de provincias, con la obligacion de facilitar proyectos á los particulares y á los pueblos, pagando estos gastos las Diputaciones, y á la vez estimular este género de construcciones por el sistema combinado de prestacion personal y la contrata pública. Las obras de movimiento de tierra se ejecutarían por la prestacion personal y por contrata las de fábrica.

Sea como quiera, que no es este lugar indicado para desenvolver el pensamiento, es indudable que urge una medida sobre tan interesante particular.

Salamanca 22 de Setiembre de 1875.

DICTAMEN

DE LA JUNTA PROVINCIAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO,
SOBRE LA PRECEDENTE MEMORIA.

Sesion de 13 de Octubre de 1895.

Enterada la Junta de que se hallaba terminada la Memoria que, por órden de 23 de Julio último, del Excmo. Sr. Presidente del Consejo Superior del ramo, habia escrito el Ingeniero Secretario, acordó que una Comision especial emitiese dictámen á la mayor brevedad, y que inmediatamente se celebrase sesion con objeto de discutirle y elevarle á la Superioridad, de conformidad con lo dispuesto en la precitada órden del Excelentísimo Sr. Presidente del Consejo Superior.

Sesion de 16 de Octubre del mismo año de 1895

La Comision especial nombrada en la sesion anterior para informar la Memoria sobre el estado de la Agricultura en la provincia, presenta el siguiente proyecto de

DICTAMEN

DE LA JUNTA PROVINCIAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO,
SOBRE LA MEMORIA REDACTADA POR EL INGENIERO SECRETARIO, EN
CUMPLIMIENTO DE LA ÓRDEN DEL CONSEJO SUPERIOR, FECHA 23 DE
JULIO ÚLTIMO.

«Empezando esta Junta por reconocer y lamentar la brevedad del plazo señalado para levantar un trabajo de las proporciones y la importancia de la Memoria que se tiene á la vista, declara, sin embargo, que está plenamente de acuerdo con los datos, razonamientos y conclusiones que esa misma Memoria encierra. El carácter práctico, de que aparece revestido ese luminoso trabajo, le recomienda seguramente, porque, en cuestiones agrícolas, el criterio de la experiencia es el único barómetro que marca la altura de la reflexion, hasta la línea donde tiene su asiento la verdad que es siempre una.

Por eso la Junta no ha menester formular dictámen aparte, ni siquiera proponer adiciones ni modificaciones á su contesto.

Llama en cambio reiteradamente la atencion sobre el párrafo 5.º de esa Memoria, que propone y marca el derrotero esclusivo por donde la agricultura puede llegar á su regeneracion, desarrollo y apogeo.

Cuando la agricultura nacional está servida en un 95 por 100 por las menesterosas manos de los colonos, y cuando en provincias como la de Salamanca la mitad de su territorio, ó por lo menos una parte muy considerable de su estension, pertenece á Grandes de España, que ni han visto sus fincas, ni conocen á sus colonos, es evidente que la agricultura demanda á voces proteccion, franquicias y exenciones, para que vengan á ejercerla é imprimirla carácter las aristocracias del saber, de la fortuna y de la alcurnia.

Si este pensamiento que entraña la Memoria, sirve de punto de partida á los levantados propósitos que presiden los esfuerzos del Consejo Superior, la Junta de Salamanca tendrá la satisfaccion de haber puesto la primera piedra en el edificio de la rehabilitacion de la agricultura y con ella el progreso de la fortuna material y moral del país.»

«Abierta discusion sobre el anterior dictámen, fué aprobado, aceptando, sin embargo, la Junta una modificacion propuesta por el Presidente de la Seccion de Montes, Sr. Don Ramon Losada, para que conste que la Corporacion juzga resuelta la cuestion de arrendamientos de predios rústicos, haciéndolos á plazos largos, á fin de que el colono disponga del tiempo necesario para recibir los beneficios de las mejoras que pudiera introducir en las fincas »

Así resulta de los antecedentes que obran en la Secretaría de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio.

Salamanca 24 de Agosto de 1876.—El Secretario accidental, Auxiliar de la Seccion de Fomento, *Cárlos Navarro de Onís*.—V.º B.º, El Gobernador Presidente, *Frontaura*.